TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

TITULADA:

POLINICE,

O LOS HIJOS DE EDIPO.

TRADUCIDA POR DON A. S.

PERSONAS.

Polinice.	*Jocasta.*	*Creon.*
Eteocle.	*Antígona.*	*Acompañamiento.*

La Escena pasa en Tebas: los tres primeros Actos en el palacio de Edipo: el cuarto en un templo; y el quinto en la plaza, junto á las puertas de la ciudad.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un magnífico salon en el palacio de Tebas.

ESCENA PRIMERA.

Jocasta, Antígona.

Joca. Antígona: tú sola entre mis hijos,
tú sola, entre esos frutos de un incesto,
el nacimiento criminal desmientes,
y das á mi dolor algun consuelo.
De Edipo yo muger, á un tiempo, y madre,
de madre el nombre horrorizar me siento:
mas si lo escucho en tu piadoso labio,
casi me es agradable y lisongero....
Oh! si á tus dos hermanos, hijos mios,
me atreviese á nombrar: oh! ¡ si á los cielos,
y hasta el oido de los sacros Dioses
alzar osase mi culpable acento!
yo les rogara entonces, que volvieran
en mí su justo y su tremendo ceño.

Antí. Para tí, madre mia, en el Olimpo
se acabó la piedad. Tirano el cielo
nos aborrece á todos: cuando basta
de Edipo el nombre á producir el fiero
martirio de sus hijos, que culpables
fuimos al concebirnos en tu seno,
y aun antes de nacer ya condenados...
por qué lloras? ó madre! aquel momento,
aquel dia fatal en que nacimos,
era de llanto, y de dolor á un tiempo.
Ay mísera de tí! los grandes males
que has visto y padecido, son ligeros,
si á los males atroces se comparan
que aun tienes que sufrir: mayor tormento
te oprimirá: Eteocle y Polinice,
que hijos y hermanos de su padre fueron,
pruebas aun de lo que son no han dado.

Joc. Pruebas, si, de impiedad con ese ciego

padre infeliz! hermanos criminales,
¿por qué, por qué no son con mas derecho
de esta madre cruel los enemigos,
que para siempre los perdió en su seno?
no hay en mí otro castigo, que este llanto,
escasa pena á mi delito horrendo.
Cuando infeliz el inocente Edipo,
privado de la luz, de infamia opreso,
abandonado de sus propios hijos,
y condenado á su mortal despecho,
doble horror sentirá, por haber sido
padre y hermano de sus hijos mesmos.

Antí. Tú imaginas tu suerte venturosa,
contemplando de Edipo los tormentos;
mas él, aunque en sus lóbregas cabernas
la muerte llame, sin cesar gimiendo;
aunque del llanto en la perpetua noche
sus ojos haya sepultado, es menos
infeliz que no tú. La escena horrible,
que se prepara en su palacio mesmo,
apartado del mundo, y de los hombres
tal vez oculta le será; ó al menos
no verá el triste con paternos ojos
lo que has de ver: los infelices restos
de vuestra sangre, bárbaros, impíos,
encarnizados, y en venganza ardiendo,
destruirse entre sí. Llegó á su colmo
ya el fraterno rencor; y no sabemos,
si es mayor en sus pechos criminales
ó la sed de la sangre, ó la del Reyno.

Joc. Verlos! ó Dioses! verlos... batallando...
yo! no será jamás. Solo el deseo
viva me tiene, y la esperanza ansiosa
de apagar con mis lágrimas el fuego
de la discordia atroz, que los desune.

Antí. Los Monarcas son dos, uno es el cetro.
Qué puedes esperar? ó madre mia!

Joc. Que cumpla cada cual su juramento.

Antí. Juraron ambos. Solamente el uno
la promesa cumplió, cuando su hermano
lo huella infame, recogiendo el precio
de su perjurio, y de su fe violada
Polinice en tan bárbaro destierro,
forzado á mendigar de clima en clima
el socorro de pueblos extrangeros.
¿Qué fin ha de poner á sus furores
cuando se ve privado del Imperio?
¿Ni cómo querrá darlo por la fuerza
quien con fuerza mayor puede tenerlo?

Joca. Y que no vivo yo? ¿podrán sus furias
romper, estando de los dos en medio?
ah! no me robes la esperanza mia!
por mas que suene de la fama el eco;
que Adastro mismo con su tropa viene
de Polinice á sostener los fueros.
Por mas que altivo y pertinaz se siente
Eteocle en el trono; en mí, en mi pecho,
en mi llanto, en mi cólera se junta
una fuerza capáz de contenerlos.
Oiráme el Rey soberbio acriminarle
su fe, jurada en vano: oiráme el fiero
Polinice acordarle, que ha nacido
en esta misma Tebas: que su acero
pretendo aniquilar: oiránme entrambos
maldecir su funesto nacimiento:
ni á las armas vendrán, sino las tiñen
en esta sangre maternal primero.

Antí. Si me queda algun rayo de esperanza,
yo en quien no reyna solamente espero:
él tuvo siempre el corazon mas noble,
que no pudo mudar tanto el destierro,
cuanto el largo imperar habrá mudado
el de su hermano.

Joca. Con afecto ciego
mayor virtud en Polinice admiras:
mas yo entretanto con dolor no veo
á Eteocle en su culpa despojarse,
como á su hermano, del filial respeto.
El no se ha unido sin asenso mio
á una odiosa extrangera en himeneo:
El á la madre Tebas no ha insultado,
ni se ha acogido á los contrarios pueblos.

Antí. El la fortuna, los negados pactos,
él un penoso y bárbaro destierro,
no tuvo que sufrir. Ah madre mia!
cuál sea de los dos el mas perverso,
cuál tenga mas virtud, con harta pena
lo vais á conocer en breve tiempo.

ESCENA II.

Eteocle, Jocasta, Antígona.

Eteo. Ya viene en fin, ya viene Polinice

ya viene aquel que tu cariño tierno
primero usurpa, y lo verás; no como
le vió Tebas salir en otro tiempo
humilde hijo desterrado y solo:
no como él en pacífico sosiego
me vió volver á mí, cuando pedia
á mi hermano la silla del Imperio.
El se ofrece á nosotros con la pompa
de un enemigo, reclamando el cetro
armado en muerte, destruir ansiando
los patrios muros, los sagrados templos;
y hasta los Lares, y el palacio en donde
vió de la vida el resplandor primero,
este palacio que llorando habitan
sus padres, sus hermanos y sus deudos.
Y en tanto la violencia es su esperanza,
la espada su razon.

Joca. Sagrados cielos!
y es verdad? y á la patria amenazando....

Eteo. Ese no es ya Tebano, es extrangero;
y al Rey Adrasto, que le dió su hija,
en recompensa le dará este Imperio.
Si es que te agrada desde el alta torre
mirar cual huella de la patria el seno,
sube, y verás en fin de un hijo suyo
los estandartes ondeando el viento:
sube, y verás un rápido torrente
de Argivas armas inundando el suelo.

Joca. ¿No te lo dige yo, que á tantos males
le arrastraria tu furor violento?

Eteo. Contra mi hermano á combatir no aspiro;
á Tebas solo defender yo quiero.

Joca. No á Tebas, á tí solo con las armas
pide, lo que negastes á sus ruegos.

Eteo. Ruegos no fueron, no; fueron mandatos,
en negra injuria y artificio envueltos,
porque yo á obedecerlos me negara:
yo, que vivo en el Trono como dueño,
y no acostumbro obedecer.... mas sea
cual él pretenda en su delirio ciego,
él mismo, de la fe que le he jurado,
me libra para siempre con sus hechos.
Ese nudo execrable, que lo enlaza
á los contrarios del Tebano pueblo,
ha roto ya los vínculos antiguos,
que le unieron conmigo en otro tiempo.

Joca. Es mi hijo, es mi hijo aun, y yo le amo:
quizá postrado al maternal acento,
él tambien te amará. La furia tuya
veré si puedo serenar primero.
No te apartes un punto de este sitio,
que yo entretanto á su presencia vuelo.

ESCENA III.

Creon, Eteocle, Jocasta y Antígona.

Creon. A dónde, hermana, los veloces pasos
pretendes dirigir? ya no hay senderos
que te conduzcan. Las cerradas puertas
murallas son contra el Argivo acero;
y los Tebanos muros, rodeados
por todas partes de soldados, vemos.
Hórrida vista....! Polinice en tanto,
dejando á sus espaldas los guerreros,
se acerca solo á la ciudad: se para;
y alzando la visera sobre el yelmo,
nos estiende una mano, y con la otra
baxa la punta del desnudo acero.
En aqueste ademan pide, que á él solo
se conceda la entrada en este pueblo:
nombra á su madre, y abrazarla, dice,
que es su conato, y su mayor deseo.

Eteo. Deseo singular! ¿y armado el brazo
pide estrecharse en el materno seno?

Joca. ¿Y por qué tú, Creon, no le has mandado
las armas deponer en el momento?
sabes mi corazon: no ya abrazarle,
ni aun tolerar en mi presencia puedo
á un hijo ingrato, que á su hermano mismo
se atreve á amenazar con el acero,
y á esta madre afligir.

Creon. Son sus palabras
todo paz y amistad. Ni á sus guerreros
con desenfreno militar vagando,
se les ve destruir el campo nuestro:
ni flecha por el arco despedida,

se ha sentido aun sonar: todo es sosiego.
Duermen las diestras sobre el ancho escudo;
y por el campo en repetido acento
se oye un confuso murmurar, que grita:
Paz á los hijos del tebano pueblo.
Eteo. Paz á vosotros; pero paz terrible,
precursora de sangre, y de lamentos.
¡Conque á mí solo Polinice anuncia
guerra mortal! pues bien; la guerra acepto
yo solo.
Antí. Mas sus voces te han brindado
tambien la paz: oygámosle primero.
Joca. Que entre solo, que venga: en este sitio
yo misma he de escuchar sus sentimientos:
ni tú lo impedirás.
Eteo. Como no venga
con él la traicion ni el fingimiento....
Antí. Jamás las conoció.
Eteo. De qué lo sabes?
¿parece que sus íntimos secretos
llegas tú á penetrar?
Joca. Ay hijo mio!
¡ó cuánto y cuán mortífero veneno,
en tu fiera expresion, mal encerrado
se deja traslucir! venga al momento,
venga, y deponga entre los brazos mios
las armas y el furor. Vamos al templo,
querida hija; y de los santos Dioses
imploremos la paz que no tenemos....
por mí pregunta? idolatrado hijo!
cuánto tiempo hace ya que no te veo!
en mí sola tal vez, en mi ternura
en lo imparcial de mi cariño inmenso
tu gloria toda y su esperanza funda,
mas bien que en el valor de sus guerreros.
El es mi hijo en fin: él es tu hermano;
y yo juez de los dos: lanza, te ruego,
lanza al olvido por un breve instante....
cual á los muros de su patria ha vuelto:
recuerda solo á la memoria tuya
cual de Tebas salió: su desconsuelo,
y cuanto anduvo por la Grecia errando,
á pesar de su mismo juramento....
mira en él un mortal desventurado,
un príncipe, un hermano, un compañero

ESCENA IV.

Eteocle y Creon.

Eteo. Conque ese infame Polinice piensa
aterrar mi valor, y con sus fieros
obligarme á ceder: ¡en su osadía
ha de ser tal, que á mi palacio mesmo
se venga solo, y vencedor se aclame,
publicando mi eterno vilipendio!
¿piensa tal vez, que su presencia sola
ya ha bastado á triunfar de todo un pueblo?
Creon. Bien lo previó la perspicacia mia,
desde que ufano, y de arrogancia lleno,
Tideo á nombre de ese hermano vino
á reclamar la posesion del reyno.
Su amenaza feroz: las expresiones
que unió al mensage: su ademan soberbio:
todo, todo á mis ojos descubria
de Polinice el criminal intento.
Entonces, mil pretextos mendigando,
arrancarte queria el comun cetro;
y ahora sin reparo abiertamente
para siempre jamás quiere tenerlo,
arrojándose á todo, y si es preciso,
abriendo con tu sangre los senderos.
Eteo. Preciso fuera derramarla toda;
que es lo mismo mi vida, que mi imperio.
Súbdito hacerme yo de mi enemigo!
¿súbdito de ese hermano que aborrezco,
y que desprecio aun mas? ¿yo que en el mundo
ninguno digno de igualarme encuentro....?
Vil fuera yo, si la imperial diadema
pudiese separar del pensamiento:
no debe un soberano de su trono
caer, sino con él. Allí en el centro,
bajo la cima de sus altas ruinas
es donde encuentra, al despedir su aliento,
gloriosa muerte con gloriosa tumba.
Creon. En tí, señor, regenerarse veo

con la misma grandeza y poderío
el ínclito valor de tus abuelos.
De hijo de Edipo el infamado nombre
por tí se mire de esplendor cubierto.
Un soberano vencedor no deja
otra fama á los siglos venideros,
que su heroyco vencer.

Eteo. Aun no he vencido.

Creon. Te engañas: has vencido no temiendo.

Eteo. Qué vale esa lisonja? es tal mi suerte,
que entre las dudas de la lid no tengo
mas certidumbre que mi fuerte brazo;
ni ya esperar sino venganza puedo.

Creon. Aun eres Rey; fidelidad te juro,
por mí, por todos, sí: yo te prometo,
que antes de sujetarnos al tirano,
todos en tu defensa moriremos.
Y cuando inexorable la fortuna
protegiese al traydor, en el incendio,
ó en medio las cenizas de la patria
tan solo reynará; mas si tu pecho
de tus fieles vasallos condolido
se inclina á la piedad, el pensamiento
en guerra abierta y general no pongas.
Perezca solamente aquel perverso,
que amenaza tu vida. Así lo exîge
tu salvacion: así lo está pidiendo
la pública salud. Sé que un hermano
tendrá por el delito mas horrendo
de un hermano la muerte; pero ¿acaso
dirá menos cruel, ó injusta menos
un Monarca á la guerra asoladora?

Eteo. Y qué deseo yo? qué ansio? ¿qué espero
sino venir á singular batalla
y acabar con mi hermano en el momento?
el odio que me irrita y engrandece,
el odio es tan antiguo en este pecho
como mi vida; y sin cesar, odiando
mas que á su propia vida, le conservo.

Creon. Tu vida es nuestra vida, y no lo sabes:
no halla nunca el valor mas digno asiento
que el corazon de un Rey; pero la infamia,
la vil traicion con generoso esfuerzo
habrás de combatir? no es por ventura
ese aleve traydor? ¿qué pensamientos
hoy al seno de Tebas le han traido?
Por qué anuncia la paz con el acero?
¿Por qué nombra á su madre desde el campo?
él viene solo á seducir su pecho,
cual ya sedujo á la parcial hermana.
Conjuraciones y tremendos riesgos
estoy viendo, señor; y tú, indeciso,
los dejarás cumplir sin precaverlos?

Eteo. No dudes, que la tregua en daño suyo
va á convertirse. Solamente huyendo
librarse puede á mi terrible encono.
A ninguno fiar su muerte quiero:
ella es debida solo á aqueste brazo.
¿Qué furia ha de poder en aquel pecho
herir tan fuerte cual la furia mia?

Creon. Ceda, señor, ese rencor inmenso
á la certeza de mejor venganza.

Eteo. Los medios mas atroces, mas abiertos
son los que á mí tan solamente agradan.

Creon. Tú debes elegir los mas secretos,
que es Polinice poderoso en armas.

Eteo. Pues qué no tiene Tebas sus guerreros?

Creon. Adrasto tiene aun mas. Llega á nosotros
la guerra con un paso tan violento,
que morir solo en tu defensa es dado.

Eteo. ¿Mas qué digo de Tebas ni guerreros?
uno es mi hermano, y yo soy uno.

Creon. ¿Y piensas
que á duelo singular en campo abierto
te será dado provocarle, estando
madre, hermana, soldados, compañeros,
todos en torno de él?

Eteo. Hasta encontrarle
me abrirá campo el iracundo acero.

Creon. Con la empresa la fama perderias
y Tebas misma tan enorme exceso
cubrirá de baldon.

Eteo. ¿Y acaso Tebas
no verá con baldon mi fingimiento?

Creon. O mal, ó nunca lo sabrán, si finges
inocencia y virtud. ¿No fue primero
Polinice invasor, y falso hermano?
tal le mantenga el artificio nuestro.
Eteo. El artificio! y cuál?
Creon. A cargo mio
queda su execucion. Sobre mi zelo
vive, y descansa; y lograrás el triunfo
si escuchas solamente mis consejos.
Conducirle á una paz engañadora
antes de todo procurar debemos.
Tú miéntela tambien; que aquí se quede
sin ningun campeon: despues haremos,
que ese traydor en la traicion perezca.
Eteo. Sí; con tal que perezca, y que yo el cetro
no deje de empuñar, un breve espacio
el odio y el furor dentro del pecho
te prometo esconder.
Creon. Pues sin tardanza
yo artificioso, recorriendo el pueblo,
voy de la paz á propagar los gritos;
pero tú de la paz á los acentos
no has de creer. Amigos y enemigos
te es forzoso engañar á un mismo tiempo;
y mas que de ninguno, de tu madre
hoy las sospechas alejar debemos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Jocasta y Creon.

Creon. Cese ya tu dolor. Aqueste dia,
que anunció de la guerra los estragos,
tal vez su luz no esconderá en la noche,
sin que vuelva la paz á los Tebanos.
Horror tan grande á la discordia fiera
puede infundir con elocuente labio
de Eteocle en el alma, que, rendido,
está pronto á cumplir lo que ha jurado,
como su hermano la altivéz deponga,
y venga á tu presencia suplicando.
Joca. Hoy habrá fin tan bárbara contienda;
mas cuál será su término? en los hados
está ya escrito; y el Olimpo solo
es quien puede llegar á penetrarlo.
O si fueras cual tú me lisonjeas!
esta sola esperanza me ha quedado....
y lo puedo creer? ¿y al Rey soberbio
venció por fin mi doloroso llanto?
que sea.... pero resta en sus furores
apaciguar de Polinice armado
el iracundo corazon. No puedo
hacer mas: lloraré: yo iré mezclando
amenazas y súplicas á un hijo.
Tú sabes que no soy en mi quebranto
madre á par de las otras. Mi delito,
y la razon á mi dolor vedaron
un respeto aguardar, que no merezco.
Creon. Lo vuelvo á repetir: serena el llanto:
mayor deseo de una paz dichosa
jamás se ha visto en el guerrero campo.
He aquí Eteocle. Tu cariño triunfe:
y la empresa corona, á que yo he dado
tan buen principio y tan feliz.

ESCENA II.

Jocasta y Eteocle.

Jocas. Oh hijo!
ya llegó aquel momento afortunado,
en que expongais á la presencia mia,
sin rencor, la razon de vuestro agravio.
Juez me hace entre los dos naturaleza:
yo, mas que nadie, con acento blando
puedo hacer resonar dentro tu pecho
el sacro nombre, y el amor de hermano,
que has podido olvidar.
Eteo. ¿Y lo recuerda
Polinice mejor? él es hermano
cual ciudadano; hermano como hijo;
hermano como súbdito y vasallo:
que cumpla á un tiempo sus deberes.
Jocas. Todos,
sino el deber de súbdito y vasallo,
te es dado enumerar. Tu fe te nombra
súbdito; y yo te miro soberano.

Al oirte nombrar *súbdito* tiemblas?
¿Es por ventura mas ilustre y claro
el título fatal de *Rey perjuro*?

Eteo. No hay título mas vil, si es despreciado.
¿Quién me apartó del juramento mio,
sino sus armas, dí? libre he jurado:
libre quiero cumplir. Si por vileza
dejara yo mi trono abandonado,
y él lo ocupara sin defensa, ¿cómo
me atreviera despues á reclamarlo?

Jocas. Ya tu fuerza y valor conoce el mundo....
haz que corra tu fe de labio en labio;
y no ostentes jamás la negra pompa
de esa virtud feroz contra un hermano.
Muéstrate grande, generoso y pio:
esta madre no implora con su llanto
de un hijo otra virtud. ¿Acaso piensas
que no es digna virtud de un soberano?

Eteo. No es digna, no, si de temor es hija....
breves serán mis voces; entretanto
que él me dará, si puede, á tu presencia
razon de sus enormes atentados.
Conocerás entonces que Eteocle
tiene el alma real: verás que amo
mas el honor, que el trono y que la vida.

ESCENA III.

Dichos y Polinice.

Joca. ¡Hijo por tanto tiempo deseado,
y en vano en mi dolor....! ¡que al fin te veo ...!
¡que al fin te estrecho en mis amantes brazos....!
cuánto lloré por tí....! dime si tornas
con índole mejor. ¿Tú has preguntado,
tú ansiabas por tu madre....? Aquí la tienes.
¿Vienes á deponer entre sus manos
el peso formidable de tu queja?
¿vienes, dime por fin, vienes acaso
á ser consolador de mis fatigas,
ó destructor de mis dolientes años?

Poli. Oh! ¡si cual lo desea el alma mia
me fuera dado serenar tu llanto!
pero mi suerte es tal, y tan tremenda,
que donde quiera que dirijo el paso,
va conmigo la cólera del Cielo.
Ay madre....! ¡qué de lágrimas acaso
no te debo aun costar!

Joca. Oh! nunca sea!
véanse nuestros ojos derramando
lágrimas de placer, no de tormento.
Ven, hijo mio, ven: llega á tu hermano,
hijo mio tambien: hijo querido
á par de tí. Si mi dolor amargo
deseas consolar, plácido escuche
hoy tus caricias: amigable mano
estiéndele gozoso, y á tu seno....

Eteo. A dónde intentas penetrar, soldado?
no conozco esas armas; dí, quién eres?
eres tú acaso mi inocente hermano?
no; que espada y coraza, escudo y yelmo,
atavíos no son con que adornado
venga un hermano á otro.

Poli. ¿Y quién de hierro
me vistió sino tú? responde: cuando
vino á pedir la posesion del trono
Tideo, á nombre de tu mismo hermano,
¿trajo (responde) el iracundo acero,
ó la oliva pacífica en la mano?
á él se dieron palabras por el dia;
pero en la noche infiel le prepararon
muerte alevosa á su partir. Cayera
el infeliz en ella, si su brazo
fuera menos valiente. Lo que hizo
entonces la traicion con mi enviado,
me está manifestando que á las armas
respeta solamente tu palacio.

Joca. Vive tu madre en él, y mientras viva
cómo puedes nombrarte desarmado?
mira tu escudo, míralo: mi pecho,
estas entrañas mias que albergaron
juntamente á los dos.... pero él se obstina,
se opone á nuestros cándidos abrazos,
y parece que dice en su silencio
que estás como contrario entre contrarios.

Eteo. Y no esperes de mí ni paz, ni treguas,
si primero, la cólera amansando,
no abres tu pensamiento; si primero
no expones el derecho en que has fundado
volver á Tebas, cual feroz guerrero,
siendo solo un vasallo, un ciudadano.
Poli. Al que solo es la fuerza su derecho,
mal expusiera el mio sino armado.
Toda Grecia lo sabe, y tú lo ignoras?
y puedes á mí mismo preguntarlo?
yo lo diré: reynaste; y ya no reynas.
Eteo. Tú sabrás si yo reyno, temerario.
Poli. De Rey el nombre y la diadema tienes;
no la fama y la fe de soberano.
Yo, que no soy perjuro, sin violencia
volví mi trono, fenecido el año:
no juraste lo mismo al recibirlo?
yo cumplí: cumple tú lo que has jurado.
Mi herencia pido: si la das, al punto
en mí verás un cariñoso hermano:
si la niegas, verás un enemigo
implacable y atroz: sencillo y claro
he aquí mi pensamiento: el mundo, el cielo
juntos están en mi favor clamando;
y el cielo, que escuchó tu juramento,
dará mas fuerza á mi valiente brazo,
y el castigo al perjuro.
Eteo. El mismo cielo,
que estás en tus delitos invocando,
mira con odio las fraternas armas.
Víctima cayga de su ardiente rayo
el que primero las empuñe.
Poli. Aleve!
¿y ahora el nombre de hermano entre tus labios
resuena? ¿y ahora, que á la infanda guerra
me está tu inmensa iniquidad forzando,
sientes horror? ¡tú mismo aquel impío,
que no se horrorizaba perjurando!
quien faltó al juramento, ese el primero
las armas empuñó contra su hermano:
tuya es la guerra, pérfido: sí; tuyos,
tuyos son los delitos.
Joca. Inhumanos!
es aquesta la paz? oidme os ruego....
atended á mi voz....
Eteo. Yo, soberano,
yo que vivo en el trono, á tí te digo,
que mientras los Argivos con Adrasto
á Tebas cerquen, ni la paz escucho,
ni á ti te sufro en mi real palacio.
Poli. Y yo respondo á ti, que el trono usurpas,
á ti que te has nombrado soberano;
yo te respondo á tí, que los Argibos
aquí se quedarán, y yo á su lado,
mientras no cumplas tú tu juramento.
Eteo. No oyes, madre, el perdon que está implorando....?
qué haces aquí, traydor? huye de Tebas.
Poli. Yo á Tebas volveré; pero atronando,
trayendo muerte á los impíos, muerte...
Joca. Vosotros los impíos, los malvados,
y yo tambien, que vuestra madre he sido.
Mi culpa castigad: con esas manos
romped mi pecho criminal: mi sangre,
sangre es vuestra tambien: monstruos avaros
de muerte y de rencor: hijos de Edipo,
nacidos para el crímen, y arrastrados
al crímen por las furias del averno,
aquí clavad el hierro sanguinario;
aquí en mi seno, habitacion infame
de infame nacimiento. Y vuestro brazo
cumpla un delito de vosotros digno,
no á un hermano, á la madre asesinando.
Eteo. Y te parece extraño cuanto pido?
Poli. E injusta mi razon?
Joca. E injusto, acaso,
es mi furor? ¿tú en cólera te enciendes,
porque te pide el trono guerreando?
¿y tú empuñas frenético las armas
con solo el fin de poseerlo un año?
la espada el uno aquí, y el otro el cetro
deponga, y su rencor. Fiador de entrambos,
si yo juro lo mismo que jurasteis,
¿quién el cáracter maternal burlando

desmentirme osará?
Eteo. Yo te respeto.
Pues lo quieres, ó madre! los agravios
hechos á mí y á Tebas, le perdono;
pero ceda él primero: el suelo patrio
el primero invadió. No bien retire
su gente léjos del tebano campo,
el cetro empuñará: dárselo quiero;
mas no que él mismo con violenta mano
me lo quite. ¿Y quitármelo podria,
sino toda mi sangre derramando?
elije, pues: mi corazon pendiente
miras hoy de tu voz. Pero entretanto,
sabe, que si de paz se rompe el nudo,
tú serás el motivo sanguinario:
y caygan sobre tí de la impía guerra
las furias todas, y el horror y el daño.

ESCENA IV.

Jocasta y Polinice.

Poli. Y tu voto se cumpla: arroje el cielo
sobre mi frente su tronante rayo,
si no anhelo la paz....
Joca. Querido hijo!
y lo puedo creer?
Poli. No: yo no trato
sacrificar, sino impedir que corra
la sangre de los míseros Tebanos.
Igual de Adrasto es la intencion; mas sabe,
que aunque quisiera yo, jamás el paso
á Argos volviera, sin dejarme en Tebas
el trono de mis padres ocupando.
Joca. Infelice de mí! ¿conque no quieres
el primero ceder?
Poli. No puedo.
Joca. ¿Acaso
te lo estorba....?
Poli. Prudencia.
Joca. En mí no fias....?
Poli. No fio en él, ya me engañó.
Joca. Del campo,
si es que tú no retiras los Argibos,
yo creeré lo que el mundo ha publicado:
yo creeré que has formado en daño nuestro
vínculos sanguinarios con Adrasto;
y le has pedido, cual funesta dote,
la guerra.
Poli. O Dioses! ¡qué terrible estado
es el mio! infeliz! de allá mi esposa,
y el hijo mio en congojoso llanto,
el corazon me rompen á porfía,
su arrebatada herencia reclamando:
aquí mi triste y vacilante patria;
aquí mi madre en su dolor penando,
mueren sin compasion..... tú lo estás viendo:
¿qué puede aprovechar que mis soldados
se retiren de Tebas? ¿por ventura
seria menos cierto, ó menos claro,
que si mi hermano cede, al temor cede,
no á mis derechos? ¡vergonzoso lauro
para su altivo honor! El, no lo dudes,
quiere apartar la fuerza de su lado,
porque solo la fuerza le domina.
Joca. Y tú quieres usarla con tu hermano,
porque la fuerza de un deber te libra.
Poli. ¡Qué mal de tus dos hijos has llegado
á conocer el interior....! nacimos;
y ya al nacer me aborreció mi hermano,
en el odio creció; y allá en sus venas
iba el odio y la sangre circulando.
Yo no le amo, es verdad; que no es posible
amar á aquel, que me aborrece tanto:
mas no quiero su mal; como no digan,
que sufro mi baldon en sus agravios,
y Grecia no me mire infame y débil,
tantas injurias sostener callando.
Joca. Y es esta tu virtud! ¿debe la Grecia
rendirte humillacion, porque á un hermano,
mas pérfido que tú, ceder no quieres?
¿objeto de tus votos adorado
es de Tebas el trono? ¿y no contemplas

que ese trono es un mal? vuelve, insensato,
vuelve la mente á los abuelos tuyos:
¿ cuál de ellos tuvo de este imperio el mando,
sin que tuviese crímenes? la silla
en que vimos á Edipo colocado
es lustre de verdad: ¿temes que el mundo
ignore que este padre desgraciado
tiene dos hijos? la virtud te anima:
deja el trono á ese bárbaro tirano.
Quieres venganza de tu hermano? ¿ quieres
que objeto sea de furor, de espanto
á Tebas, á la Grecia, al mundo, al cielo?
deja que reyne..... entre el pomposo fausto,
nacida yo tambien del poderío,
eternas horas de dolor y llanto,
en medio el vano resplandor pasaba
una suerte obscurísima embidiando....
ó funesto explendor! ó fiero trono!
ó si nunca te hubiera yo gozado!
de Edipo esposa y madre no sería,
ni vuestra madre, pérfidos.... en tanto,
mas que á lograrlo á merecerlo aspira;
y tú serás el rey de los Tebanos:
así lo aguardo de tu noble pecho....
mas si tu hermano nos engeña á entrambos,
de quién será, responde, la vileza?
de quién será el honor? cede á mi llanto:
al llanto cede de tu triste patria:
¿ antes que ser de Tebas soberano
quieres á Tebas destruir?

Poli. Repito,
que yo no quiero mortandad ni estragos;
quiero tan solo con la fuerza armada
firme paz conseguir.

Joca. ¿ Amas acaso
á tu madre?

Poli. La adoro.

ESCENA V.

Dichos y Creon.

Joca. Su desgracia
de tí pende, ó su vida.... el lento paso
Apresura, Creon: á Polinice
acaba de vencer: yo voy en tanto
de Eteocle á triunfar. ¿ Quién el primero
depondrá su teson? de tí lo aguardo,
si piensas que tu madre y que la patria
penden hoy de un acento de tu labio.

ESCENA VI.

Polinice y Creon.

Creon. Mísera madre! de afliccion me llena;
y yo no puedo consolarla en tanto....
mal sus hijos conoce.... ¡ y si pendiera
de esto solo el dolor que está pasando,
pronto hubiera la paz! dí, Polinice:
cedes en fin á tu soberbio hermano?

Poli. Yo no me atrevo á resolver. La patria
su enemigo feroz me está nombrando;
y acaso el mundo imaginar pudiera
que la fraterna division yo causo.
En esta agitacion dura y terrible
qué debo hacer?

Creon. Reynar.

Poli. ¿ Y puedo acaso
tener trono sin sangre?

Creon. Ay, hijo mio....!
yo que en tus tiernos infantiles años
cual hijo te miré; yo que mil veces,
viendo tu pecho de virtud sembrado,
á esa madre indecisa, entre sus hijos,
la llevé á distinguirlo y admirarlo;
yo no tengo valor para engañarte:
sabe que nunca aquí te será dado
trono sin sangre.

Poli. O Dios!

Creon. Pero bien puedes

á tu arbitrio elegir: está en tu mano
ó poca ó mucha derramar.
Poli. O cielos!
cumplióse en fin mi bárbaro presagio....
¡ conque me queda solo en mi desdicha
la perversa eleccion de un atentado!
no será jamás, no: yo no quiero
con las armas violar tan sacrosantos
derechos, ni mi sólida justicia
con la infamia comprar. Vuélvase Adrasto,
vuélvase al punto, que indefenso y solo
yo aquí me quedaré.
Creon. Mientras que aplaudo
esas palabras de tu gloria dignas,
no puedo permitir en nuestro daño
tu perdicion.
Poli. Y es cierta?
Creon. Dí, ¿conoces
á Eteocle?
Poli. Lo sé: sé que mi hermano
cuanto mas ama el resplandor del trono,
mas me aborrece á mí; pero yo aguardo
á su pesar, con generosos hechos,
á un generoso proceder llevarlo.
Mucho puede el rubor. A nuestros votos
presente el mundo, el sacerdote, Adrasto,
mi madre, el Dios....
Creon. Los Dioses y los hombres
su primer juramento presenciaron;
y á Tebas, y á los Dioses y á los hombres
está el impío criminal burlando.
Sábelo en fin. Ese monarca injusto
empuña el cetro con sangrienta mano,
y ni vida ni cetro ya tuviera,
si en su defensa sin cesar velando
no estuviese el terror. Dulce esperanza
eras tú al infamado ciudadano;
y el pueblo por el déspota oprimido,
pensó la frente levantar del fango,
aquel dia feliz en que te viese
sobre el paterno solio colocado....
ya qué puede esperar....? aqueste dia
no lucirá jamás.
Poli. Qué has pronunciado?
no lucirá jamás! hoy mismo, hoy mismo
lucirá.
Creon. Puede ser.... ó dia, ó llanto!
ó príncipe infeliz! te usurpa el trono
un alevoso; y no lo habrás en tanto
que dure su vivir. Cree à mi acento:
ya te imputa à delito el reclamarlo.
Poli. O, qué nuevo furor arde en mis venas!
Creon. Yo escuché, yo escuché que ese tirano
juró morir sobre su mismo trono.
Poli. El suele perjurar, y ha perjurado:
yo te lo frezco.... vivirás, inicuo,
pero no sobre el trono.
Creon. En vano, en vano
lo aguardas, que salvarte no es posible
sino el cádaver de tu hermano hollando.
Poli. Tú me infundes horror. Yo fementido!
yo con la sangre fraternal manchado!
tiemblo al pensarlo.... criminal corona,
¿eres tú de un valor tan elevado
que te deba comprar tan gran delito?
Creon. Si solo la intencion de ese inhumano
fuera arrancarte la imparcial diadema,
poco sería; pero llega à tanto
el odio en él y sanguinario encono,
que al uno de los dos es necesario
ó dar la muerte, ó recibirla al punto.
Poli. Yo no quiero la muerte de mi hermano.
Creon. Darás tu vida.
Poli. Aunque anhelante y solo,
mi corazon, el cielo y este brazo
quedan conmigo; ni mi muerte fuera
una fácil empresa al temerario.
Creo. ¿ Y qué puede el valor contra la fraude?
aquí no hay corazones esforzados.

Poli. Asechanzas tal vez?..... dime, señala....

Creon. Cielos! qué voy yo à hacer....! si lo declaro,
y, ay de mí! tú no corres à impedirlo,
víctima caygo del cruel tirano,
sin poderte salvar.

Poli. De hacerme infame
no es capaz el temor. Habla.

Creon. Tu labio
no sabe perjurar.... ¿ juras primero
en tu pecho esconder el grande arcano
que te voy à decir?

Poli. Sí; por la vida
de mi madre lo juro.

Creon. Este palacio
es funesto à los dos..... por mucho tiempo
quizá te he hablado en él.... sigue mis pasos
á otro lugar.

Poli. ¿Y habrá lugar en donde
no llegue y tienda la traicion sus lazos?

Creon. La vigilancia del traidor debemos
con la astucia burlar. De aquí cercano
un oculto camino al templo guia:
allí todo sabrás: sígueme: vamos.

Poli. Vamos, pues, à escuchar tanta perfidia,
y tal vez à morir; quieran los hados
que la sepa tambien el universo,
porque clame mirando mis agravios,
venganza à la virtud; eterna infamia,
eterna execracion á ese tirano.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Eteocle y Creon.

Eteo. Has visto à Polinice? dí, ¿presumes
que cual yo le aborrezco, me aborrezca?
no, que mas grande, y mas sublime en todo,
Eteocle por siempre le supera.

Creon. El, no contento con odiarte, burla
tambien, señor, tu magestad suprema;
y de pensar mudando, ahora se obstina
en que testigos los Argibos sean
de la paterna paz, y no abandonen
los tristes muros de la patria nuestra,
hasta que tú no salgas desterrado,
y vayas léjos para siempre de ella.
Breves son los momentos. El aspira
à arrancar tus desprecios con la fuerza,
mientras que tiende la fatal espada
sobre tu cuello. ¿Y qué, darás la seña
tú mismo de vibrarla? si hasta ahora
útil su muerte solamente fuera,
ya te es precisa....

Eteo. Sí; con tal que ponga
un término feliz á mis ideas,
al odio, à la ira, à la venganza mia,
que muera.... yo despues en la pelea
ardimiento mayor, que su delito,
sabré manifestar. Asedie à Tebas
luego Adrasto, si quiere; y verá pronto
como en el campo la traicion se enmienda.

Creon. Adrasto con sus tropas aguerrido,
reposando à la sombra de la tregua,
en un solo momento arrollaría
à cuantos de improviso la batieran.
Júntese á su temor eterna duda;
y nunca el fin de Polinice sepan.

Eteo. Nunca? bien presto lo sabrán: mas hondo
será así su terror. Ante sus tiendas
enclavada se ponga en una lanza
de ese traydor la pérfida cabeza,
que anunciando à los viles escuadrones
sangriento fin, para nosotros sea
presagio y prenda de gioriosa palma.

Creon. Pero en tanto, señor, à instar no vuelvas
porque de aquí retire à los Argivos,

que aumentarás, y en vano, sus sospechas,
y si él mismo à alejarlos se doblara,
daño aun mayor para nosotros fuera:
no bien abandonara nuestros campos
Adrasto, cuando al escuchar la horrenda
muerte, que en Tebas à su yerno diesen,
mas fiero entonces vengador volviera,
à sangre, à hierro, à fuego aniquilando
cuanto encontrara su feroz violencia.
Tú elegiste muy bien. Con una mano
da á este traydor la merecida pena,
y con otra derrama en sus falanges,
ruina, temor, y confusion y guerra.

Eteo. Cuanto menos previsto, mas terrible
nuestro golpe será. Tú con cautela
dispon guerra voráz; fingidas paces
yo corro á disponer. Mi madre llega,
huyamos de su vista.

Creon. Huyamos.

ESCENA II.

Jocasta y Antígona.

Joca. Mira
cuál de mis ojos sin piedad se aleja:
qué puede ser? á su furor ha vuelto?
desconfia de mi?

Antí. Pensar debieras
que un vil usurpador nunca se fia,
y que et odio, el rencor, la muerte encierra,
este es su corazon.

Joca. Siempre torciendo
sus acciones al mal está tu lengua.
Si Polinice á mis instancias cede,
y á la razon, y á la virtud se entrega,
para negar su fe ¿ qué otro motivo
el rey entonces mendigar pudiera?

Antí. Faltaron nunca al rey pretextos vanos
para violar su fe? si la diadema
no cede Polinice eternamente
á ese hermano fatal, en vano esperas
gozar en paz, que el trono es el que puede,
sino cubrir su iniquidad entera,
dorar al menos su ambicion.

Joca. El mismo
en medio de su saña manifiesta
que mas de rey la magestad le agrada
que el trono. En fin, la indignacion primera,
la primera amenaza de la boca
salió de Polinice.

Antí. Las ofensas
salieron antes de Eteocle. ¿ A dónde
hay un gran corazon, que las afrentas
sepa disimular? en altas voces
férvidamente Polinice suelta
el freno á su furor, y el otro calla.
Y calla, cuando en torno le rodean
consejeros infames, que le impiden
apartar de su frente la diadema.
No es el ardor de Polinice, ó madre!
ni de su hermano la infeliz soberbia
el invencible obstáculo, que estorba
los vínculos de paz, que se desean:
obstáculo infernal son los serviles
acentos de esa turba lisongera.

ESCENA III.

Dichas y Polinice.

Joca. En tí tan solo mi esperanza vive.
Vuelve, hijo mio, su descanso á Tebas;
y á tu mísera madre, y á tu hermana
ven ahora á consolar. Dime, ¿se apresta
Adrasto, y con su gente se retira
á su reyno pacífico?

Poli. ¿ Se apresta
á dejar Eteocle estas murallas?

Joca. ¿Conque para mi mal, y su verguenza,
siempre he de estar oyendo á un hijo mio;
ó dilatar la paz, ó no quererla?
saldrá tu hermano desterrado, en tanto

que yo en amarga soledad cubierta,
del cielo abandonada, y de los mios,
me veré fenecer; tú te deleytas
en arrancar mis lágrimas. ¿Tus voces
no eran antes de paz?
Poli. Ya son de guerra.
Y no preguntes la razon que tengo,
que no la puede revelar mi lengua.
Tú la sabrás, y en el momento mismo
el hielo de la muerte por tus venas
sentirás con horror. Tan solo digo,
que Adrasto ya no parte de esta tierra:
no, jamás: los soberbios edificios
de la perjura y execrable Tebas,
tal vez muy pronto le darán morada
entre esas ruinas. Al romper las puertas
puedo mi tumba hallar; pero no importa,
como con gloria y con venganza muera.
Joca, Y qué venganza? y contra quién?
Poli. Venganza
de un traydor.
Joca. El traydor es quien fomenta
allá en su seno con oculta trama
la sospecha, el rencor. Corre á mi lengua....
Antí. Jocasta, hermano; á mi terror tan solo
debeis creer.
Joca. A tu terror? qué piensas?
habla, no tardes.
Antí. De Eteocle al lado
está siempre Creon. El le aconseja;
temed, temed.
Joca. Creon?
Poli. ¡Pluguiera el cielo,
que de ese monstruo el consejero fuera!
yo conozco á Creon. Sin él acaso....
la venganza fatal..... la horrenda pena....
Joca. Qué interrumpido hablar! qué ronca furia!
qué es lo que ocultás de tu madre? sepa
ella el orígen de tu mal.
Poli. No puedo;
y oh! ¡si como callar, borrar pudiera
en mí un arcano tan atroz! entonces
feliz la suerte de nosotros fuera,
y un delito tan solo se veria....
mejor caer por alevosa diestra
es, que morir con atroz venganza:
pero saberlo, y no emplear la fuerza....
torrente horrendo de caliente sangre
yo ya miro correr. Húndase Tebas.
Ah Creon....! tu amistad....!
Antí. Desventurado!
la amistad de Creon es muerte cierta.
Joca. Nunca le he visto proteger tu causa.
Poli. El la protege solo.
Antí. El con cautela
os vende á todos: yo lo juro: él burla
vuestros santos derechos: él asesta....
Jocas. Es mi hermano Creon: contra mis hijos
no puede, no, asestar.
Antí. Calló mi lengua
hasta aquí madre mia; pero ahora
ya no es dado callar. Es esa fiera
padre de Emon, como tu hermano. El hijo
conoce su interior: el hijo llega
á mí misma, y lo afirma. No lo dudes;
él aborrece á entrambos: él desea
en el solio sentarse; y no hay delito
que por llegarlo á conseguir no emprenda.
Joca. No lo creas jamás. Sagrados dioses,
puede haber tanto horror?
Poli. ¿Dónde la incierta
planta llevar? ¡qué laberinto infame
de perfidia inuaudita! ¡y que yo deba
mis enemigos ver en los amigos,
que al hombre señaló naturaleza!
¿y quién, quién sabe, si en vosotras mismas,
en vosotras, que estais á mi presencia
de la amistad el exterior mostrando,
ahora el engaño y la traicion se alvergan?
tú eres mi madre, sí; tú eres mi hermana,

mas qué importa ? estos nombres en la tierra
nombres son sacrosantos; pero nombres
de negro horror y maldicion en Tebas.
No era el usurpador hermano mio ?
Creon no era mi tio y mi defensa....?
ó alcázar criminal, donde infelice
abrí los ojos á la luz primera!
cuantos en tí respiran son mi sangre,
y aquesta sangre mi morir desea.
En ti ya no hay piedad. En ti qué busco ?
qué prometerme puedo ? á donde quiera
que voy, miro un traydor que me persigue,
y á asesinarme va. Muerte mas fiera
es vivir con vosotros sospechando,
que espirar de un acero á la violencia....
furias que al nacer mio presidisteis,
furias que dominais en mi existencia,
¿ á qué nuevo delito, á cuál desastre
me quereis reservar ? ¿por qué las puertas
no me abrís del averno ? ¿ es porque impío
no soy yo aun tanto como Edipo fuera ?

Joca. Hijo cruel, y de ese padre indigno,
¿ y tú has podido la traicion horrenda
en tu madre fingir ? ¿ y tú has podido
sin temer su rigor en esta tierra
las furias invocar ?

Poli. ¿ Pues qué se deben
invocar otros númenes en Tebas?

Joca. Hijo....!

Antí. Hermano....!

Poli. Ya no, la patria mia
es de Argos. En su seno se conserva
siempre la fe ; yo viviré seguro
donde ninguno apellidarme pueda
ni hijo, ni hermano.

Joca. De estos campos huye:
vuelve á esa patria, que furioso anhelas,
y fia en quien te engaña.

Poli. Aquí me fio,
no sé si en quien me ampara, y me detesta.

Antí. Las dos te amamos cuanto amar se puede
á un hijo y á un hermano.

Joca. Mis ofensas
yo te perdono: ese silencio rompe
tan fiero arcano, que piedad revela.

Poli. Un juramento....

Antí. Un juramento cede
á la ley que nos dió naturaleza.

Poli. Y quién primero la rompió? la horrible
sangre de aquel que sus derechos huella,
yo, yo la verteré ; pero en el campo.

Antí. Ay! que no es dado derramar en Tebas
sangre que no sea tuya.

Joca. Los delitos
jamás con sangre fraternal se enmiendan.

Poli. Y por qué tú me hiciste hermano suyo ?

Joca. Y por qué tú mas pérfido te muestras ?

Poli. Madre mia, no mas: esas palabras
me llenan de dolor : saber deseas... ?
tal vez doble traicion: tal vez engaño...
qué iba yo á proferir ? á Dios te queda.

Joca. Hombre inflexible á mi penar, detente.

Antí. He aquí á Creon.

ESCENA IV.

Dichos y Creon.

Joca. Mi agitacion consuela. (*á Creon.*)
y posible será ? dime ; responde.

Creon. Paz os traygo y placer. La amarga pena
para siempre calmad. Ya Polinice
es el monarca que en vosotros reyna.

Poli. Qué me auncia tu voz ?

Joca. Y será cierto ?

Creon. Abandonad las tímidas sospechas;
Ya Eteocle feroz se ve mudado....

Poli. Se ha mudado Eteocle? ¿y tú lo piensas?
y tú á mí me lo dices?
Creon. (*Ya es útil*
la urdida trama y la venganza nuestra)
es verdad que mis débiles palabras
nunca su duro corazon vencieran,
si otra razon mas sólida y terrible
no se uniese á mi voz. Murmura en Tebas
la tropa toda, y por la injusta causa
de un rey perjuro á batallar se niega.
Esta firmeza universal le oprime;
y al verse amenazado y sin defensa
se rinde al fin, la precision velando
con voces de heroismo y de grandeza;
y manda, que al gran templo en alta pompa
los sacerdotes al momento vengan;
y la guardia, y el pueblo, y los soldados;
porque delante de los dioses vean
dar el trono Eteocle á Polinice
entre el aplauso general de Tebas.
Poli. Al templo....
Joca. Y puedo prometerme tanto?
Ah! no, que la esperanza lisonjera
mil veces alhagándome engañosa,
mil veces me burló.
Creon. Nada ya temas,
tus votos se cumplieron; resta solo
venir, jurar, y coronar la empresa.
Antí. No te fies aun; cruel presagio
me oprime el corazon.
Joca. Mi pecho tiembla.
Poli. No tiembla el mio, que temblar no sabe:
mi causa es justa; la venganza eterna
me dará su favor.... si ella me falta,
aun esta espada y mi valor me quedan.

ACTO CUARTO.

El teatro representa un magnífico templo de arquitectura griega. En el centro un arca de tres pies, y el simulacro de Júpiter: à los lados dos aparadores con patenas, bandejas y la copa sagrada.

ESCENA PRIMERA.

Eteòcle, Jocasta, Polinice, Antígona, Sacerdotes, pueblo y soldados.

Joca. Si es este, ó dioses! de la paz el dia,
sea el último tambien, que con sus rayos
mi vida alumbre, y fenecer me vea....
mas dónde está Creon? ¿dónde sus pasos
le llevan? ay!
Eteo. Ese temor me ofende.
Yo, madre, como tú, la paz buscando
voy, pues la compro, y al comprarla cedo
un trono, que ninguno me ha quitado;
bien que la fama murmurando diga
que no lo supo defender mi brazo.
Mas luzca la verdad: yo por mas tiempo
verme no quiero en tan penoso estado,
ni mirar á mi madre combatida
con la esperanza y el temor luchando.
Unico objeto de los votos mios
es el público bien: yo soberano,
aprecio aun de ciudadano el nombre,
y sabré en mis acciones demostrarlo,
á despecho tal vez de aquel que huella
de la patria los fueros sacrosantos.
Nunca del cetro me creí tan digno;
ni lo fui yo jamás como ahora, quando
del regio trono á mi placer desciendo,
porque suba mi hermano á dominarnos.

Poli. Gran pensar! gran virtud! y yo te creo
magnánimo cual suenas en tu labio,
y cual eres quizá. Nuestras acciones,
y el tiempo mostrarán, si somos ambos
iguales en honor.... mas yo te afirmo,
que nunca, nunca de este imperio el mando
menos encantador me ha parecido
que ahora, qne debo á mi placer cobrarlo.
No soy yo de la paz autor primero;
y mas que otro tal vez vivo y descanso
sobre la paz, que en este pecho reyna,
y se extiende á mi espada y á mi brazo;
si aun mi tropa de Tebas no ha salido,
tú sabes la razon?

Eteo. Te has engañado.
Dónde saberla yo? ¿quién en tu pecho
pudiera penetrar? cuando veamos
en ti el monarca de este imperio, entonces
será que el héroe, generoso, humano,
se presente cual es. Yo, yo tan solo
deseo para bien de los Tebanos
que fueras tú aun mayor que lo que vemos.
A la vil ambicion nunca fue dado
robar la calma á mi tranquilo pecho.
Si útil es à mi patria tu reynado,
útil es á mí mismo: aunque de Tebas
vaya proscripto, por el mundo errando,
siempre con ella partiré mi gloria,
ó mi adversa fortuna; y siempre hollando
del destino el rigor, los votos mios
por tu imperio al olimpo irán sonando.

Poli. Del destierro la afrenta y los dolores
padecí yo tambien, siempre lejano
de cuanto los mortales en el mundo
tienen de cariñoso y de sagrado.
Si mirarme en un trono, que era tuyo,
no fuera para ti mayor quebranto,
que el destierro mas bárbaro y sangriento,
yo te diera un asilo en mi palacio.
Pero oirte nombrar súbdito mio
aquí, donde monarca te nombraron,
para tu grande corazon s ria.

Eteo. La ley se ha de cumplir que hemos jurado.
Mi presencia tal vez aquí pudiera,
el pueblo todo á mi pesar alzando,
un tumulto encender. Yo viviría
á tu lado en pacífico descanso,
si otro enemigo en Tebas no tuviese
que temer, sino á tí: siempre girando
en derredor del trono las sospechas
se ven á par del lisongero encanto,
y yo aumentar su número no quiero
con mi aspecto y mi voz. Al fin yo parto.
Tú me diste en tus hechos el egemplo,
y yo espero seguirle, y resignado,
tu salida imitar; mas de otro modo
volver de Tebas á pisar los campos.

Poli. Y justa es la venganza, en que te fundas:
esperanza que te está manifestando,
que en mí un perjuro á tu pesar no miras,
y que à cumplir mi fe no es necesario
valerse de las armas.

Joca. Infelices!
qué profiri ndo estais? en cada paso,
en cada movimiento, en cada acento,
vuestro oculto rencor estoy mirando,
no es este el dia aquel, la hora no es esta?
¿no es este aquel lugar que habeis fijado
para dar fin á la cruel contienda,
y renovar el juramento santo?
Oh! ¡qué mal con mordaces expresiones
obra tan grande principiar miramos!
ambos quieren la paz; pero ambos tienen
guerra en el corazon, paz en los labios:
ambos pretenden fe, y ambos la niegan:
ninguno sufre, y amenazan ambos,
y aun antes de jurar, tal vez perjuro....

¿ por qué, si así no sois, no habeis jurado?

Eteo. Dices bien, madre mia. ¿A qué mas tiempo
dilatar el momento deseado?
yo con nuevas contiendas perderia
mi gloria toda, y el brillante lauro
de dar la paz, á quien me da la guerra.
Ministros del altar, aproximaos:
traed la sacra copa, y renovemos
el rito que mis padres celebraron.
Hoy nuestro mútuo juramento afirma
de dulce paz en los eternos lazos.
A tí, á mi hermana, á la doliente patria
y á todos los Argibos y Tebanos,
he aquí, hermano, la copa que te ofrezco:
tú con sacro terror la acerca al labio;
y jura que saldrás del regio trono
defensor de la ley, y no tirano:
jura tambien á mi poder volverlo,
sin pedírtelo yo, cumplido el año.

Poli. Que jure yo volver lo que no tengo?
jura primero tú darlo á tu hermano:
yo juraré despues restituirlo.

Eteo. Ahora dí, ¿no eres tú quien los estragos,
la muerte y el incendio á nuestra patria
está en su misma resistencia dando?
¿ quien puede si no tú sus moradores,
por ti solo, por ti sacrificados,
asegurar? las madres sin consuelo
llorando de ti penden: los ancianos
de ti penden: las tímidas esposas,
los inocentes afligidos años,
mira, cuál tienden las dolientes palmas
suplicando hácia ti..... qué estás pensando
todos esperan, todos, de ti solo
la paz y la ventura del estado.

Poli. Conque ese don, que liberal me ofreces,
prenda es de tu amistad....? ¿ don sacrosanto
de tu fe y tu candor?

Eteo. Cierto: es la prenda
de mi amistad.....

Poli. Te atreves á aceptarlo?

Eteo Dudas?

Poli. No dudo, no: venga la copa....
he aquí, que yo recibo de mi hermano...
una prenda fatal.... infame prenda
del inmenso rencor, que exterminado
solo será con nuestra sangre misma..
madre, hermana, ministros, ciudadanos
mirad, mirad la fe, mirad la gloria
de Eteocle: veneno es este vaso.

Eteo. Impostor....!

Joca. Qué pronuncias! ¿ y te atreves
así á tachar de pérfido á tu hermano?

Poli. Me atrevo, sí, me atrevo. Yo lo juro,
ó madre, por tu vida; y nunca en vano
por tu vida juré. Negra es la tacha,
atroz, mas verdadera. Hombre malvado,
quieres tú desmentirme? esta es la copa:
libala tu primero, y yo me allano
luego á beberla y perecer conmigo.

Eteo. Tal vez perecerás. Traydor, acaso
la muerte has merecido, y me supones
la traicion que tú mismo has meditado.
¿Yo defender por una vil sospecha
á una prueba tan vil, cuando tus labios
con colores tan débiles la fingen.
que están tu misma iniquidad mostrando....?
yo fratricida infame! ¿ si quisiera
tu muerte yo, no estas entre mis manos?
á qué el engaño donde está la fuerza?
no soy yo de este imperio el soberano?
súbdito mio tú, quién, quién podria
ni al tremendo furor, ni á los amagos
de tu señor librarte?

Poli. A tus furores
facil es libertarme: á tus engaños
no es facil, no: vasallo tuyo, puedo
hacerte á tí temblar en tu palacio,
y contigo á los viles que te cercan....

mas tú sabes quién eres.... y no es dado
á ti el valor de provocarme á guerra....

Eteo. Pues que toda tu furia has recobrado,
tambien yo cobro mi furor. Testigos
serán de tu violencia los Tebanos....
tiembla, tiembla, infeliz. Deja pretextos:
arroja al suelo el profanado vaso:
guerra y odio mortal me declaraste,
guerra y odio mortal yo te declaro.

Joca. Bárbaros, detened: venga la copa.
Yo, sin temblar, la acercaré á mis labios;
y si bebo la muerte, que deseo,
con ella á las deidades satisfago,
librándome por siempre de la vista
criminal de sus hijos sanguinarios....
entre vosotros el traydor se esconde
sin saberse cuál es.... númenes santos!
en tan infausta situacion muriendo
todas mis desventuras os consagro.
Allí está la verdad: venga esa copa:
cese la duda.

Antí. No.... jamás....

Poli. En vano
de mí aguardas tenerla.

Eteo. Yo la quiero:
mírala ya en el suelo hecha pedazos;
y con ella tambien rota por siempre
toda paz: ay de tí! mi fuerte brazo
va á caer: con mi acero tu impostura
sabré yo vindicar en ese campo.

Poli. Acostumbradas al traydor veneno,
mal á el acero blandirán tus manos.

Eteo. Sed insaciable de tu sangre tengo.

Poli. Tal vez la tuya verterás.

Eteo. Entrambos
en nuestra propia sangre á un tiempo mismo
nos podemos bañar: allí otro vaso
nos aguarda: allí juntos beberemos
sangre, sangre; y bebiendo y espirando,
mas allá de la muerte aborrecernos
jurarán moribundos nuestros labios.

Poli. Yo castigarte, y despreciarte ofrezco,
que no eres digno de rencor tan alto.
Caerá conmigo el execrable trono
por tu horrible ambicion contaminado.
Y ¡ó, si al romper tu corazon, pudiese
para siempre borrar en los humanos
hasta la idea de la estirpe nuestra!

Eteo. Ahora eres tú mi verdadero hermano.

Joca. Ahora de Edipo verdaderos hijos
sois, é hijos mios..... con terror mirando
en vosotros estoy las negras furias,
que en el lecho nupcial me atormentaron....
mas ya á expiar mi culpa os veo prontos...
por qué, por qué tardais? apresuraos:
añadid al incesto el fratricidio,
y luzca ese valor.

Eteo. Fuerza es del hado
la sentencia cumplir. Hijos del crímen,
el crímen con la sangre circulando,
hierve en nosotros. De mi vista léjos
huye veloz, primero que mi brazo....

Poli. Y qué puede tu brazo?

Eteo. Huye, no tardes:
asilo busca en tu insolente campo,
que allí tambien te llevaré yo muerte.

ESCENA II.

Creon, Eteocle, Jocasta, Polinice, Antígona, Sacerdotes, soldados y pueblo.

Creon. Somos vendidos: con su sangre Adrasto
la tregua rompe, y furibundo gira
nuestros muros intrépido atacando.
Ya amenaza igualarlos con la tierra,
y en medio á sus escombros sepultarnos,
como no salga Polinice al punto
libre de la ciudad.

Eteo. No, no es Adrasto

el pérfiido traydor que así nos vende:
yo sé quién es, y descargar en ambos
con solo un golpe la venganza puedo...
mas no quedara mi rencor saciado:
sal seguro de Tebas, Polinice,
lleva por prenda de mi fe el insano
ardor que aliento de luchar contigo.
Tú, Creon, perecer piensa en el campo
entre espada Tebana ó hierro Argibo.
Yo te dejo elegir.
Joca. Ay hijo!
Æteo. En vano
oponerte pretendes á mi furia.
Joca. Oyeme.
Æteo. No.
Joca. Te seguiré....
Æteo. Soldados
custódiense las puertas, y de Tebas
que no salga mi madre. A vuestros brazos
ya no quedan obstáculos. Volemos
nuestra rabia á llenar. Al campo.

ESCENA II.

Jocasta, Polinice, Antígona.

Poli. Al campo.
Joca. El es tu hermano. Escucha.
Poli. Es mi enemigo.
El me vendió: mi honor está clamando....
Joca. Tu honor condena los delitos. Hijo,
modera ese furor.
Poli. Y cuando Adrasto
su vida expone por salvar la mia,
yo he de estar vuestras lágrimas mirando?
no lo espereis.
Joca. Tú mismo? con tu espada?
en tu hermano? qué horror!
Poli. Yo voy al campo
á encontrar solo una gloriosa muerte,
no á buscar al que tú nombras mi hermano.
Esto prometo. A Dios.
Joca. Desventurada!
Antí. Por piedad, por piedad....
Poli. Me es necesario
ser ya sordo á tu voz: yo vuelo...
Joca. A donde?
Poli. A morir.

ESCENA IV.

Jocasta, Antígona.

Joca. A morir! bárbaro!
Antí. Hermano?
Joca. Ya no le veré mas! piadosa hija,
tú sola en tanta pena me has quedado;
ven pues, á consolar tu triste madre,
sus moribundos párpados cerrando.

ACTO QUINTO.

El teatro representa la gran plaza de Tebas, y en el fondo la puerta de la ciudad. En Lontananza el campamento de Polinice: á la derecha del procenio estatuas y obeliscos: á la izquierda átrio del palacio de Edipo: en las puertas soldados y guardias.

ESCENA PRIMERA.

Jocasta sola sale precipitada y llena de agitacion por el átrio de palacio.

Joca. Y Antígona no vuelve.... ¡ó dura fuerza
que me detiene aquí! yo desde léjos,
sola, afligida y palpitando, el ruido
del combate fatal estoy oyendo:
y aquí tambien de la cruel venganza
aguardo el fin.... y vivo? y aun espero....?
y qué puedo esperar? nada! esta angustia,

esta vida infeliz que yo aborrezco,
ley es del hado que llevarme quiere
cómplice á ser del fratricidio, y luego
á morir; pues no queda otro delito:
y ha de verlo Jocasta, ¡ó del Averno
euménides feroces! ¡ó vosotras
que sois las tutelares de este imperio!
¿por qué no abrís los senos infernales,
y me tragais y sepultais en ellos?
¿no soy yo por ventura aquella madre,
que á un hijo suyo en profanado lecho
hijos y hermanos dió? ¿y esos impíos,
que están ahora con furor bebiendo
uno de otro la sangre en ese campo,
frutos no son de abominable incesto?
frutos no son de vuestra furia? ¿todos
no lo somos tambien? ó qué tormento!
yo los dolores de una madre sufro,
cuando ser madre con horror detesto.
Mas qué será....? súbitamente el ruido
de las armas cesó..... y al son tremendo
un tremendo silencio sigue.... ¡horrible
silencio! anuncio de mayor tormento!
¿quién sabe si suspensa la batalla,
tal vez.....? ó, yo infeliz.....! en este tiempo
tal vez ya se cumplió. ¿Qué debo, ay triste!
creer, esperar, temer? ¿por quién al cielo
mis votos dirigir? ¿á cuál de entrambos
desear vencedor...? á nadie, ó cielos!
mis hijos son los dos... ¡ó tú, cualquiera
que estés gozando el criminal trofeo,
no te presentes á mi vista! tiembla,
huye de mí. Mi corazon entero
es el que tú venciste. Amantes sombras,
el lago de la muerte cruzaremos
implorando venganza; y nunca, nunca
la vista sufriré de aquel perverso
que alzó sobre su hermano moribundo
de la victoria el estandarte fiero.

ESCENA II.

Dicha y Antígona.

Ah! calla por piedad.... en tu semblante
el terror de la muerte se ve impreso.....
ese horrible silencio....?
Antí. A horrible lucha
dió funesto lugar.
Joca. Mis hijos....! muertos?
Antí. Uno solo.
Joca. Cuál vive? dilo pronto.
Antí. Yo vi caer ensangrentado, y yerto.....
Joca. A quién? responde.... á quién?
Antí. Cayó Eteocle.
Joca. ¿Y es librarse del combate fiero,
ó en él morir ese traidor juraba?
era su fin asegurar su intento,
y á esta madre engañar. Mas tiembla, impío,
tiembla, vivo yo aun; y aquel aliento
que yo te dí, te arrancará mi furia.
Antí. Tú no sabes aun todo el suceso,
y culparle....
Joca. Yo culpo al que está vivo,
que es el que ha sido solamente reo.
Antí. Y quién sabe si aun vive? ¡ó madre mia!
como tú puedas escuchar mi acento
verás que el hijo que culpable nombras,
era mas desdichado que perverso....
no bien desciende Polinice al campo,
le ciñe en torno un escuadron inmenso
de Argibos héroes, que anunciando el triunfo
con gritos, hacen temblar los vientos.
He aquí á Eteocle: á su presencia hierve,
arde, retumba el batallar incierto.
que Tideo y Adrasto acaudillaban
de alto valor y de venganza llenos.
Pero ya Polinice enardecido
se arroja en medio: ante sus pies rugiendo

vuela el terror: la muerte le acompaña;
y muertes mil y mil con mil aspectos
se siguen, sin que pueda en tanto golpe
la que busca encontrar. Ante su acero
tiembla Tebas, ondea, y cede, y huye,
y compra infame su vivir huyendo.
Cuando Eteocle rápido saltando
por medio del tropel, y en rabia ardiendo,
Ah Polinice! grita, y corre, y vuela,
y le encuentra por fin.
Joca. Y no huye? ó cielos!
Antí. Cómo librarse á su feroz orgullo?
su lengua se desata en vituperios:
le tacha de cobarde: le provcca
á duelo singular, y en ronco acento,
Tebanos (grita) *suspended la furia:*
Argibos, embaynad esos aceros:
nuestro es el galardon: no vuestra sangre,
la sangre nuestra derramar debemos
aquí en vuestra presencia, en este mismo
campo de muerte. Y tú, que ya no debo
mi hermano apellidar, vuelve tan solo
en mí el rencor, la rabia, y el acero.
Dijo, y decirlo, y arrojarse al frente
de su hermano al punto.
Joca. ¿Y no pudieron
impedir los armados escuadrones
tan bárbaro luchar?
Antí. En tal momento
por la alma un hielo universal camina,
y mezclados cual eran los guerreros,
inmóbiles y atónitos se quedan.
Eteocle, en su hermano precipita
la espada, el brazo, la rodela, el cuerpo:
este herirle no quiere, y lo rechaza:
Eteocle resuélvese mas fiero,
y mas le oprime, y le persigue. Entonces,
invocando á los númenes eternos,
tú, tú lo quieres, Polinice exclama;
y fijando los ojos en el cielo,
baja la punta, que las furias llevan
á traspasar el descuidado pecho
de Eteocle, que cae. Hirviendo salta
la sangre, y tiñe de su hermano el cuerpo,
que al verla tiembla; y á su pecho mismo
vuelve furioso el homicida acero,
no puedo yo ver mas, que á horror tan grande,
allí cedió mi fatigado aliento:
se empañaron mis ojos, y mis pasos
vacilando á este sitio me trajeron....
Joca. O Tebas! ó rencor! ó Edipo! ó trono....!
Antí. ¿Cuál será el fin de tan cruel suceso?
cuál será? ó madre!
Joca. De nosotras digno.
¿Mas no oyes el rumor que en sordo estruendo
aquí se va acercando? ó Dios! qué miro!
aquí Eteocle moribundo, yerto
conducen. Ay!
Antí. Y con doliente paso
le siguen sus amigos, sus guerreros...
qué veo! y Polinice le acompaña....

ESCENA III.

Dichas, Polinice, Eteocle en un lecho formado de escudos y trofeos militares, pueblo, soldados, Argibos y Tebanos.

Antí. Y tú respiras, Polinice? al menos....
Poli. Huye de mí, infeliz! ¿no me ves todo,
todo en la sangre fraternal cubierto?
Joca. Asesino cruel, tigre inhumano,
¿Y llega á tanto tu feroz aliento,

que vienes á la vista de una madre
con el hijo infeliz á quien has muerto?

Poli. Yo volver á tu vista no queria,
sino muerto tambien, que el mismo hierro
que sus entrañas rompe, en mis entrañas
ya iba á clavar con ímpetu mas fiero.

Joca. Mas yo entretanto respirar te miro.

Poli. Quizá el destino para mas tormento
á otra mano mi muerte ha reservado:
ó, si fuese la tuya! he aquí mi pecho,
hiere sin compasion. Por qué vacilas?
yo hijo tuyo no soy, soy un perverso
matador de mi hermano.

Joca. Infame, calla:
no nos robes los últimos momentos.
Eteocle! hijo mio....! no responde....
mira á tu madre que te estrecha al seno,
y sus ardientes lágrimas que bajan,
mezcladas con tu sangre, el roto pecho
y tu frente á regar.... ah! vuelve, vuelve,
abre esos ojos lánguidos y yertos....
consuela mi dolor.

Eteo. O madre mia....!
estoy en Tebas? muero rey......? qué veo!
y tú vives, traydor..... y yo espirando....?

Poli. Toda mi sangre derramar te ofrezco:
yo la consagre á apaciguar tu sombra,
que ya furiosa me persigue. Al menos
la ira depon. Tú mismo, tú lo sabes;
sobre mi espada abandonaste el pecho,
y tu muerte quisiste. O crudo golpe!
él te ha privado de fatal aliento;
pero á mí, que es aun mas, de honor me priva.
Antes que baje al seno del averno
mi delito á expiar, dame tus brazos,
y en ellos tu perdon..... conozco.... ó cielo!
que mis amantes súplicas te ofenden.
Mísero yo infeliz!

Eteo. Qué estás diciendo?
hijo de Edipo tú, ¿perdon imploras,
y de un hijo de Edipo?

Joca. ¿Aun en tu pecho
la rabia....?

Eteo. Las Euménides fijaron
su trono y su furor en nuestros pechos;
y yo no siento aun salir la mia,
ni con la sangre el odio..... qué tormento!
qué bárbaro suplicio....! ¿y tú has vencido?
y tú vives aun? ¿y tú mi cetro
llegarás á empuñar....? volad, ó parcas:
acabad de matarme antes de verlo.

Poli. Yo te lo juro. La imperial diadema
jamás mi frente ceñirá. Contento
goza la calma de la eterna noche.
En regia pompa y magestad cubierto,
con las paternas coronadas sombras
pisa feliz la orilla del Leteo.
Yo reverente en actitud humilde,
sombra menor te seguiré á lo léjos,
súbdito, hermano. Conducir procura
á tu agitado espíritu el sosiego....
mírame ya á tus pies arrodillado:
dame tú tu perdon, y muera luego.

Joca. Consígalo por fin; y á ti mas grande
que su destino criminal veremos:
hazle con tu perdon mas execrable,
y vénguete su atroz remordimiento.

Antí. ¿Y aun no te rindes, corazon de bronce?
cede á tanto dolor, á tanto ruego,
á tanta, y tanta lágrima.

Joca. Hijo mio,
no niegues á tu hermano ese consuelo.
En tus brazos le estrecha, y le perdona:

breves son de tu vida los momentos:
no así obscurezcas tu esplendor.
Eteo. O madre
tú, tú lo quieres? está bien.... yo cedo....
llega, hermano, al hermano que asesinas,
y recibe en su abrazo postrimero
de mí (*) traydor... la merecida muerte.

(*) *Al abrazarle saca un puñal y le hiere.*

Joca. Bárbaro!
Antí. Qué espectáculo!
Poli. Yo muero,
y te perdono al fin!
Eteo. Yo estoy vengado,
y muero siendo rey, y aun te aborrezco.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1815.
